

Buenos Aires, diciembre 20 de 1926

Señor doctor Don Delfino Diaz R.

Quibdó

Muy señor mio:

He leído con detenimiento la admirable exposición que sobre la situación del Chocó hizo usted en la Cámara de Representantes. Defendió los intereses de la Intendencia en forma irrefutable; pero permítame que le diga que se mostró usted demasiado blando en la manera de hablar del abandono en que el gobierno colombiano ha tenido siempre esa soberbia tierra chocoana. Creo que ha llegado el momento de expresarse con ruda franqueza. Colombia no podrá considerarse un país civilizado mientras el Chocó no haya acelerado el ritmo de su avance hasta igualar el ritmo del progreso general del mundo. Los buenos patriotas están en el deber de gritar a esa torpe casta que gobierna en Bogotá desde hace cuarenta años, que el Chocó es tierra privilegiada, y no por sus minas, sino por su valor estratégico, comercial y político; el Chocó es el rival de Panamá, y mantenerlo aislado y descuidado es traicionar los más altos intereses del país; que el Chocó puede ser el centro del intercambio de productos de toda la costa colombiana, desde Puerto Estrella hasta Tumaco. Abierta la boca y canalizado el Atrato, los buques de gran calado podrán llegar hasta Quibdó. (Tengo entendido que en la capital chocoana el Atrato tiene ocho metros de profundidad). Bastaría entonces construir el ferrocarril de Quibdó a Cartago y una carretera de Buenaventura a Quibdó (doscientos cincuenta kilómetros), para convertir al Chocó en una de las zonas comerciales más importantes. La inmigración afluiría allí sin ser llamada. (No hay que olvidar que la Argentina y el Brasil no atraen ya, como en años anteriores, a los inmigrantes y que los Estados Unidos no los quieren). Las industrias rurales surgirían sin esfuerzo. Esos departamentos magníficos que se llaman Antioquia, Caldas y Valle, se beneficiarían en forma incalculable. Se produciría el florecimiento maravilloso de toda Colombia, que no tendría que avergonzarse, como ahora, del atraso de sus costas.

Impulsado por mi entusiasmo me había olvidado del objeto principal de esta carta, que es agradecer a usted el recuerdo que en su exposición sobre Chocó hizo de mi pobre nombre. Crea usted que ese recuerdo me ha conmovido. Jamás imaginé que un modesto artículo mío tuviera un éxito tan resonante.

Aprovecho la oportunidad para ponerme a sus ordenes y ofrecerle mi amistad sincera.

Soy su compatriota afectísimo.

Pedro Sandoval

Dirección:

Casilla de Correo 423